Respuestas del Santo Padre a las Preguntas de los Jóvenes

Papa León XIV

Vigilia de Oración con los Jóvenes en el Monumento de los Españoles (Palermo). Celebrada durante la noche del martes 10 de noviembre de 2026, ante alrededor de un millón de jóvenes, bajo el lema pastoral «¡Ánimo, levántate! Él te llama».

1. Agustina Flores: Santo Padre, ¿cómo afrontar la frustración y nuestros límites cuando salimos al encuentro de los más excluidos y no logramos acompañarlos como quisiéramos? ¿Cómo seguir caminando junto a ellos cuando sentimos que lo que hacemos no alcanza?

«Antes que todo, muy buenas noches y gracias. ¡Qué maravillosa acogida! Una bienvenida que quizás solo Argentina pueda dar. ¡Gracias!

Agustina, gracias por tu pregunta y por el cariño con que acompañas a esos chicos. Comprendo lo que sientes, sé que es duro, pero no pierdas la esperanza. San Ignacio de Loyola decía: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios» (cf. P. de Ribadeneira, *Vida de S. Ignacio*: V, XI). Tú haz cuanto puedas, pon todo tu corazón y suma tus esfuerzos a los de los demás. Y cuando llegues al límite de tus fuerzas, recuerda que las de Dios no se agotan. Jesús nos hablaba de una semilla que crece mientras el sembrador duerme (cf. Mc 4,26-27). No siempre veremos los frutos de lo que sembramos, pero podemos confiar en que Dios sigue cuidando de ellos. Así que conserva las palabras de santa Nazaria: «¡Adelante, siempre adelante!». ¡El Señor camina contigo!»

2. Franco Pugliese: Santo Padre, ¿cómo puedo hacer para integrar ambas realidades, el amor que vivo en la parroquia y en el hogar, junto con las responsabilidades laborales y otras demandas del día a día?

«Quiero agradecer personalmente los testimonios y las preguntas. Y aprovecho este momento para decir, después de escuchar a Guadalupe, que yo sé que hay muchos jóvenes con la inquietud de dar su vida a Cristo: en la vida consagrada, en el sacerdocio y también en la vida familiar. ¡Cristo sigue llamando! ¡No tengan miedo de responder!

Franco, gracias por esta pregunta. Piensa en los años que Jesús pasó en Nazaret, trabajando con sus manos y compartiendo la vida de una familia. ¡El Hijo de Dios quiso vivir así! Nos enseñó que también en las cosas ordinarias podemos encontrarnos con Él. Por eso, no tenemos que vivir dos vidas, una para Dios y otra para nuestras ocupaciones, como si hubiera contraste o conflicto entre ellas. Cuando trabajas, estudias o compartes con tus amigos, hazlo con amor y ofréceselo al Señor. Así, también tu trabajo se convierte en oración y en camino de santidad. Por eso, Franco, lleva toda tu vida al altar cada vez que participes en la Eucaristía. Y después vuelve a tus ocupaciones con alegría, sabiendo que también allí te espera Jesús. Muchas gracias.»